

Crónicas

DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 2024

AÑO 4 - N° 141



El golpe de Estado fascista del 21 de agosto de 1971, a través de un testimonio de primera mano

Págs. 6-8



La obra escultórica de Víctor Hugo Barrenechea

Págs. 2-3



La Reunión Anual de Etnología 2024: el agua como protagonista de la reflexión cultural y ambiental

Págs. 4-5



Miguel Pecho Salvador

En la ciudad de La Paz, en el barrio de Obrajes, avenida Roma, se encuentra imperceptible el taller de quien fuera el célebre escultor Víctor Hugo Barrenechea. Este artista fue uno de los talentos más grandes de la escultura boliviana y latinoamericana y en su taller todavía se encuentran moldes de esculturas que aún esperan su vaciamiento, además de maquetas y proyectos que en su momento persiguieron el objetivo de emplazar obras de arte en nuestras ciudades, tanto de próceres como de símbolos que representen nuestra identidad nacional, tal como sucedió en vida del escultor.

Víctor Hugo Barrenechea Villegas nació en la ciudad de Sucre el 1 de mayo de 1929 y falleció el 14 de marzo de 2016 en la ciudad de La Paz. Es hijo de Clotilde Villegas y el escultor potosino Nicanor Barrenechea Paredes. Por esto, el niño Víctor Hugo Barrenechea creció vinculado a la escultura, siendo su primer maestro su padre, quien fue uno de los primeros escultores bolivianos, autor de la escultura de Alonso de Ibáñez en Potosí y de trabajos en el Castillo de la Glorieta y la Catedral Metropolitana de Sucre.

Esta inclinación artística llevó a Víctor Hugo a ingresar en la histórica Academia de Bellas Artes Zacañas Benavides, fundada en 1939 por iniciativa de Zacañas Benavides, bajo la tutela del Ateneo de Bellas Artes de Sucre.

En la Academia, Barrenechea se formó junto a quienes serían im-

LEGADO EN LA CULTURA NACIONAL

La obra escultórica de Víctor Hugo Barrenechea

El Bicentenario de nuestro país y la conmemoración de los doscientos años de la Confederación Perú-Boliviana ofrecen la oportunidad de rendir un merecido homenaje al escultor más prolífico del siglo XX en Bolivia, cuyas obras, aún en espera de ser plenamente reconocidas, aguardan ser descubiertas por la población boliviana actual.



DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Miguel Pecho Salvador
Meztly Pacassi Zanga
Luis Oporto Ordóñez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
Karen Keyla Nina Pino

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



▶ portantes artistas como Gil Imaná, Lorgio Vaca, Wálter Solón Romero, Josefina Reynolds, Enrique Valda y Roberto Prudencio, entre otros, siendo sus profesores Juan Rimsa, Jorge Urioste Arana, Luis Bayá, Josefina Reynolds, Nanet Zamora, Néstor Villanueva, Enrique Valda del Castillo, Víctor Chvatal, Wálter Samden, Alejandro Ortega y Luis Wallpher Bermeo.

Este último, pintor ecuatoriano que se destacó por sus temas clásicos, figurativos, costumbristas y de realismo social indoamericano, fue el maestro que lo ayudó a perfeccionar las habilidades de escultor, dotes que llevaron a un joven Barrenechea a recibir un cargo *ad-honorem* en la Academia de Bellas Artes sucrense, antes de su salida hacia otras ciudades del país.

TALENTO DESBORDANTE

Es así que el talento desbordante de Barrenechea, caracterizado por una gran habilidad de retratar finamente las facciones de sus modelos, no podía quedarse únicamente en la capital boliviana. Necesitaba darse a conocer en todo nuestro territorio. Hacia 1948, en el aniversario de La Paz, Barrenechea se presentó en la Exposición FERIA Internacional del Cuarto Centenario de la Fundación de La Paz, donde se organizó una muestra con diferentes pabellones internacionales, productos industriales y eventos culturales, e incluso la entrega de las Actas del Cabildo de La Paz de 1548 por el embajador británico al alcalde de La Paz. Allí, en el segundo piso del pabellón de la feria, se anunciaba una exposición de arte de la que Barrenechea fue parte, representando a Chuquisaca y recibiendo una muy buena acogida.

De esta manera, muy tempranamente, el reconocimiento a su obra llevó a Barrenechea a recibir una invitación del presidente Enrique Hertzog a cursar una beca en Italia hacia fines de los años 40, la cual por problemas políticos registrados en el país no pudo ser aprovechada. Sin embargo, un inquieto Barrenechea viaja a Cochabamba, donde trabajó perfeccionando su técnica por más de un año en la Escuela de Cerámica y Escultura.

Es a partir de 1952 cuando la labor artística de este maestro se consolida como una de las más destacadas de la escultura boliviana y se materializa en diversas obras monumentales, principalmente monumentos al minero en todos los campamentos mineros del país, particularmente en Potosí y Oruro, siendo su escultura en la mina Siglo XX, en Catavi, el primer monumento al minero, al que debe sumarse la mención del grupo alegórico de seis figuras de mineros emplazados en Oruro, en el Socavón, donde se incluye por primera vez una estatua a una mujer minera o 'palliri'. Ambas icónicas, esculturas ampliamente reconocidas por la población en general.

Posteriormente, Barrenechea procede a crear y modelar diversas estatuas y monumentos tanto de próceres como de personajes nacionales y extranjeros. Las estatuas del Dr. José Baldovino, en la

ciudad de Tarija, y del Gral. Eliodoro Camacho, en Inquisivi, impulsan una carrera próspera para este novel escultor, quien lograría adjudicarse algunas de las esculturas más importantes en el país por su tamaño y significación.

ESCULTURAS MONUMENTALES

Ya hacia fines de la década de 1970, el talento de Barrenechea supera sus propios límites en una de sus esculturas mejor logradas, además de ser una de sus predilectas. Es el monumento a Juana Azurduy de Padilla en el aeropuerto de Sucre, que tiene casi tres toneladas de peso de las cuales más de dos toneladas se encuentran flotantes. A esta proeza escultórica pueden sumarse otras esculturas, todas ellas de mucha importancia, como el monumento a los defensores de la Columna Porvenir en la Guerra del Acre, ubicado en Cobija, que contiene cinco personajes que representan a Nicolás Suárez, soldados, indígenas y pueblo que defendieron la patria; en La Paz el monumento a Vicenta Juariste Eguino, que consta también de un friso en relieve hecho por primera vez en Bolivia, el cual representa a las mujeres heroínas de la Colonia, Simona Manzaneda, Bartolina Sisa y Simona Sinosain, o la estatua de tres metros de alto de Andrés de Santa Cruz, emplazada en la localidad de Huarina. Además, como si fuera poco, Barrenechea cuenta en su obra con esculturas monumentales ecuestres en el interior del país, algunas de más de cinco metros, como es el monumento a Moto Méndez en Tarija, monumento a Simón Bolívar, en Potosí, y Esteban Arze, en Cochabamba, entre otras.

La vida artística de este escultor fue prolífica. Todos los departamentos de Bolivia tienen diferentes calles, avenidas y plazas con las estatuas y bustos creados

por el talento de Barrenechea. Y es que este artista no fue solamente "talento". El escultor realizaba estudios para sus obras, sea con la intención de efectuar una proeza técnica, como es el caso del monumento a Juana Azurduy, en Sucre, o para motivar su capacidad de generar escenas, como hizo para la realización de la escultura *Columna el Porvenir*, en Pando, para lo que viajó a Sucre a hablar con Gunnar Mendoza y Benedicto Durán, además de revisar documentos históricos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) en busca de información que enriquezca la escultura.

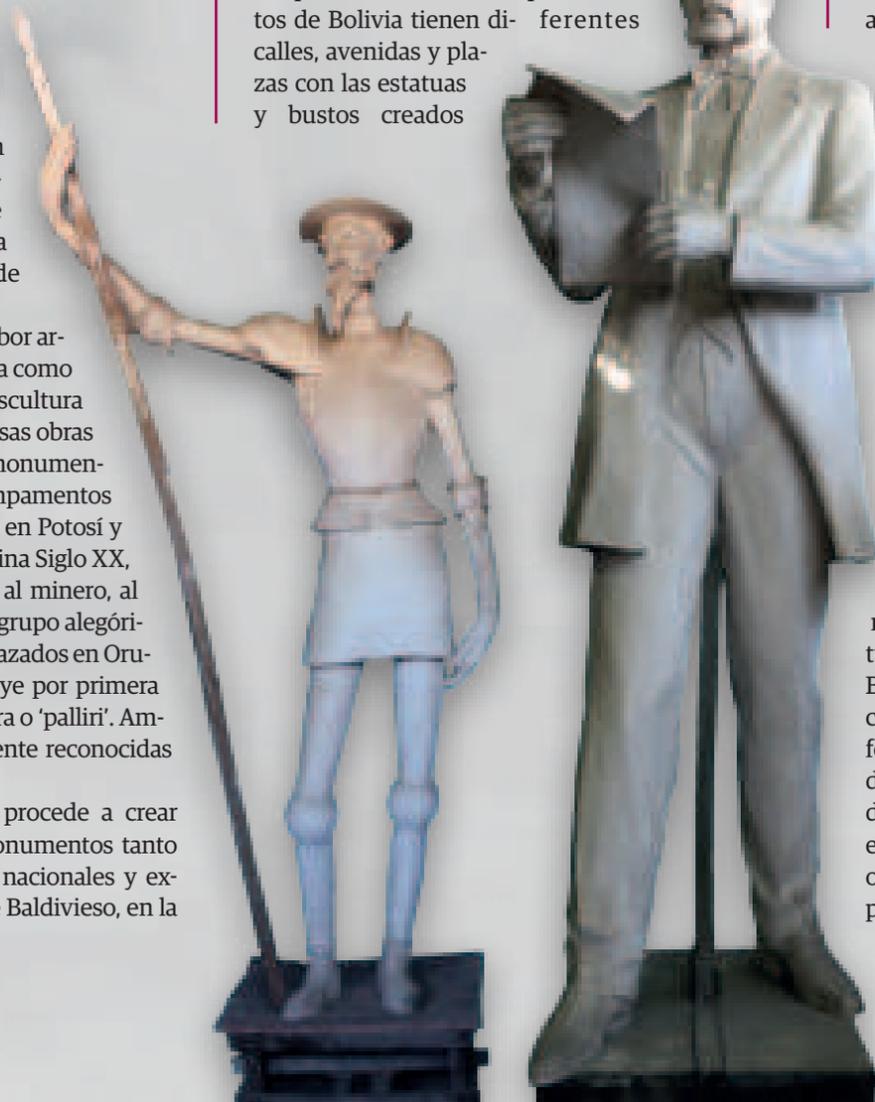
MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

Y es que Víctor Hugo Barrenechea se destacó a tal nivel que en el exterior del país también existen numerosas obras suyas, repartidas entre Venezuela, Ecuador, Argentina, Alemania, España, y Estados Unidos, por mencionar algunos de los países que albergan la obra del destacado escultor sucrense. Entre estas, se destacan los monumentos ecuestres de Simón Bolívar, erigidos en sus correspondientes pedestales en las ciudades de Quebec, en Canadá; San Francisco, California; Maturín y Cumaná, Venezuela y los bustos de Jhonn F. Kennedy, ubicado en Washington, Estados Unidos, y el busto del Mariscal Andrés de Santa Cruz, ubicado en el Panteón de los Héroes en Caracas, Venezuela.

La virtud de la obra de Víctor Hugo Barrenechea Villegas ha merecido un amplio reconocimiento durante las últimas décadas de su vida, contando entre sus archivos con numerosas medallas, diplomas, trofeos, etc., los cuales se exponen en el Museo de la Revolución en la Plaza Villarroel de la ciudad de La Paz, donde además se albergan algunos modelos de sus esculturas. A estos reconocimientos se suma el nombramiento de la avenida con el nombre de Víctor Hugo Barrenechea Villegas por Resolución Autonómica del Concejo Municipal de Sucre N°334/21, de 11 de octubre de 2021, en justo homenaje póstumo a su trayectoria artística.

Hoy por hoy, su estudio, el que otrora fuera la fábrica de ideas donde el escultor realizaba los moldes de tan importantes esculturas, reúne los proyectos de Barrenechea que no fueron materializados por una u otra circunstancia. Belisario Salinas, una escultura ecuestre del Mariscal Andrés de Santa Cruz, un Quijote tamaño natural y algunas figuras religiosas, además de distintas escenas costumbristas representadas en magníficas maquetas, esperan su realización.

Y son numerosas las oportunidades de rescatar este patrimonio artístico nacional, no solo para su conservación, sino para su perpetuidad en la cultura nacional. La celebración del Bicentenario de nuestro país y, posteriormente, la conmemoración de los doscientos años de la Confederación Perú-Boliviana, brindan oportunidades de realizar el reconocimiento justo para quien fue durante el siglo XX el escultor más difundido en los espacios públicos de nuestro país, realizando estas obras que se encuentran en espera de ser conocidas por la población de la Bolivia actual.





DIÁLOGO, CONCIENCIA Y TRANSFORMACIÓN

La Reunión Anual de Etnología 2024: el agua como protagonista de la reflexión cultural y ambiental

La 38ª RAE 2024 se consolidó como un evento clave para destacar el agua como un recurso sagrado y vital, explorando su impacto cultural y ambiental a través de conferencias, exposiciones y actividades culturales.

Meztly
Pacassi
Zanga

Era una mañana fría en las alturas de los Andes, donde el agua brota de la tierra como un susurro ancestral. En Charazani, un pintoresco pueblo de La Paz conocido por sus aguas termales, una anciana aymara se detiene junto a un arroyo. Su mirada se pierde en el flujo cristalino, evocando las historias de sus ancestros que le enseñaron a ver el agua no solo como un recurso, sino como un ser viviente que nutre, cura y conecta a las personas con su entorno. Para ella, y para muchas comunidades indígenas, el agua es un vínculo sagrado que une el pasado, presente y futuro, un símbolo de la continuidad y vida.

Este sentimiento de reverencia por el agua resonó con fuerza en la 38ª Reunión Anual de Etnología (RAE), del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef), que se consolidó como un evento de referencia en el ámbito académico y cultural de Bolivia. Este año el encuentro se desarrolló entre el 19 y 23 de agosto y se posicionó como el epicentro de la reflexión sobre el agua, atrayendo a investigadores, académicos y artistas tanto de Bolivia como del extranjero.

Elvira Espejo, artista plástica boliviana, tejedora, narradora de la tradición oral, documentalista, poeta y directora del Musef, subrayó que el evento

marcó el inicio de un desafío para los jóvenes en el análisis y la comprensión de cómo las comunidades se relacionan con el agua.

Reflexionó que, mientras en castellano el agua se considera un sustantivo masculino, en aymara y quechua se emplean términos como *mama yaku* (madre agua), *mama phara* (madre lluvia) y *mama qucha* (madre río). Estos términos evocan una visión distinta del agua, vinculándola con lo femenino como dadora y generadora de vida, y resaltan su profunda interconexión con el entorno.

Espejo explicó que, en muchas ocasiones, el agua se considera simplemente un recurso en términos formales y verticales, destinado a servir las necesidades. Sin embargo, desde la perspectiva de las comunidades indígenas, el agua es un ser que habita todos los espacios y que, por lo tanto, debe ser cuidado. "Esto nos convoca a una reflexión epistémica para desarrollar un mayor respeto hacia el ser del agua, que es vital para la vida de todos los seres", destacó Espejo en una entrevista con Telesur.

EVENTOS QUE INSPIRAN REFLEXIÓN

En lo que respecta a las conferencias sobre el tema, el colombiano Cristo Facundo Pérez abordó el futuro energético y la gestión del agua en Potosí, explorando los desafíos que la región enfrenta en medio de la transición energética global. Su presentación subrayó la urgencia de abordar la contaminación hídrica histórica, a la vez que ofreció soluciones para la sostenibilidad futura.

Por otro lado, Alexander Herrera Wassilowsky, profesor e investigador en arqueología de los Andes, brindó una mirada profunda sobre el papel del agua en la configuración de la identidad cultural ▶





► andina a lo largo de la historia. Su análisis del territorio y el agua ofreció nuevas perspectivas para enfrentar la actual crisis hídrica.

La participación del antropólogo y músico boliviano Bernardo Rozo L. también dejó huella. Su enfoque sobre el agua como una entidad relacional invitó a los asistentes a reconsiderar su interacción con este recurso vital, ampliando el diálogo más allá de las nociones tradicionales.

Las ponencias se centraron en la relación entre las comunidades y el agua, abordando temáticas desde la cosmovisión ancestral hasta prácticas contemporáneas. Destacaron las presentaciones sobre los flujos del agua en los Andes bolivianos, la curación medicinal en Charazani mediante aguas termales, y la importancia de elementos como el agua y el fuego en las prácticas mágicas Tsimane.

Los ponentes exploraron nociones de contaminación y pureza, así como los significados culturales del agua en diferentes regiones de Bolivia y América Latina. La exploración de la toponimia, la fauna lacustre y los rituales asociados al agua como profundización en su simbolismo dentro de comunidades como Llojllata Grande y Jesús de Machaca.

Las ponencias concluyeron con un enfoque sobre la representación del agua en la cerámica de la Isla Pariti y en la ciudad de La Paz, con un análisis de la dualidad de los ríos y su impacto en la vida urbana. La inauguración oficial del evento cerró con la presentación del catálogo *Mama yakux kawsan*, donde se resalta la vitalidad del agua en las diferentes culturas.

Así también se sumó la Feria de Experiencias: Bosques Guardianes del Agua, organizada por Conservación Internacional Bolivia en colaboración con el Musef. Durante el evento, las comunidades rurales de Alto Beni, Guanay, Teoponte y Zongo compartieron sus experiencias en la conservación de bosques y fuentes de agua a través de la agroecología y el turismo comunitario.

La feria ofreció productos como miel de abejas nativas y cacao premiado internacionalmente, además de generar un espacio de reflexión sobre sostenibilidad y defensa del medioambiente.

UN ENCUENTRO ENTRE ARTE Y CONCIENCIA

El trabajo investigativo y académico desarrollado a lo largo de la 38ª Reunión Anual de Etnología tuvo su culmen en la presentación de un catálogo mayor de 500 páginas, que se consolidó como uno de los grandes hitos del evento. Esta publicación no solo recopila más de 20 artículos producidos por destacados investigadores y expertos de diversas disciplinas, sino que también incluye una detallada catalogación de 100 piezas culturales provenientes de diferentes épocas y regiones de Bolivia.

Entre las piezas se encuentran objetos ceremoniales, esculturas y artefactos cotidianos que trazan un panorama integral del patrimonio material e inmaterial del país, destacando la diversidad histórica y cultural que aporta a la identidad boliviana. El catálogo es un testimonio del profundo compromiso del Musef con la preservación y promoción del patrimonio cultural boliviano, un esfuerzo colaborativo entre académicos y las mismas comunidades indígenas, quienes son las verdaderas guardianas de este conocimiento ancestral.

Otro de los puntos culminantes de la RAE 2024 fue la exhibición museográfica *Agua y Vida*, que capturó la relación vital entre las comunidades andinas y el agua. Las tres salas de la muestra presentaron esculturas, cerámicas, murales y otros objetos culturales que reflejan la cosmovisión ancestral sobre la abundancia, la vida y el agua. La exposición fue un viaje visual y emocional que conectó a los visitantes con los paisajes hídricos bolivianos y las tradiciones espirituales que rodean el uso del agua.

La RAE también contó con una sección audiovisual, donde se proyectaron documentales como *Urus, del agua vengo*, de Sara Aliaga Ticona, y *Warmis, guardianas del agua*, de Paola Gabriela Quispe Quispe y Andrés Zegada Moscoso, los cuales hablan de la crisis hídrica desde las voces de las comunidades afectadas. Estas proyecciones destacaron la lucha constante de los pueblos indígenas para pre-

servar sus recursos y legados frente a los desafíos medioambientales.

El evento también ofreció un vibrante programa cultural, con conciertos y teatro que complementaron las sesiones académicas. La Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos y la puesta en escena de *Ojos sin agua*, por Altoteatro, fueron algunos de los momentos más celebrados. Estas intervenciones artísticas no solo deleitaron a los asistentes, sino que también generaron conciencia sobre la urgencia de preservar el agua y la energía en la región.

VISLUMBRAR LA COMPLEJIDAD DE LA CRISIS HÍDRICA

Las más de 100 ponencias presentadas durante la RAE 2024 revelaron la complejidad de la crisis hídrica, exponiendo cómo esta no solo representa una escasez de agua, sino que también deriva en una crisis alimentaria debido a la desaparición de especies acuáticas como los peces, fundamentales para la subsistencia de muchas comunidades.

Este año la RAE continuó ampliando su enfoque y promovió la inclusión de los pueblos indígenas de las tierras bajas, resaltando sus desafíos y respuestas frente a la crisis ambiental. Además se cuestionaron profundamente las metodologías de investigación tradicionales, heredadas del colonialismo, que han marginado las voces de las comunidades locales.

La RAE 2024 demostró ser un espacio de diálogo y transformación, donde los paradigmas están cambiando para reconocer a las comunidades indígenas no solo como sujetos de estudio, sino como protagonistas centrales en la protección y transmisión del conocimiento. Este enfoque hace que la reunión no solo sea un espacio académico, sino un verdadero foro inclusivo para todos.

La 38ª Reunión Anual de Etnología concluyó exitosamente, consolidándose como un espacio donde el agua fue reconocida no solo como un recurso, sino como un ser vivo que demanda respeto y cuidado. Este enfoque, alineado con las cosmovisiones ancestrales, resaltó la necesidad de priorizar la preservación y conservación de los espacios naturales en lugar de su explotación desmedida.

La celebración de los 62 años del Musef fue un momento clave para reafirmar su compromiso con la investigación, el patrimonio y el diálogo intercultural. El evento cerró dejando una huella duradera en sus asistentes, quienes se marcharon con nuevas reflexiones sobre la gestión sostenible de los recursos hídricos y energéticos, inspirados por la sabiduría de las comunidades originarias.

Así, la RAE 2024 se posicionó firmemente como el epicentro de la discusión cultural en Bolivia, demostrando cómo un museo puede ser un motor activo para el cambio y la reflexión crítica en el país.



LA HISTORIA OCULTA

El golpe de Estado fascista del 21 de agosto de 1971, a través de un testimonio de primera mano

Mientras algunos minimizan la participación obrera en la defensa del proceso revolucionario, un testimonio expone su verdadero papel y la conspiración de militares fascistas y aliados políticos en el golpe al gobierno de Juan José Torres.

Luis Oporto
Ordóñez (*)

E L HISTÓRICO 'MENSAJE A LA NACIÓN OCUPADA' DEL 'GENERAL DEL PUEBLO'

El 21 de agosto, desde un precario refugio, ya en la clandestinidad, el 'General del Pueblo', Juan José Torres, emite su 'Mensaje a la nación ocupada', en el que devela las causas de su derrocamiento (la dispersión de las fuerzas revolucionarias, la carencia de armas, la actuación inconexa e incoherente del gobierno), identifica a los autores intelectuales y cómplices (la Santa Alianza organizada por el imperialismo, Paz Estenssoro, el Alto Mando, el Ejército, la falange socialista, los empresarios privados) y predice el futuro durante la dictadura banzerista (nuevos campos de concentración, masacres en el campo, las minas y en las ciudades, asaltarán a las universidades, implantará el régimen del terror, fusilamientos, trabajos forzados, miseria).

En su testamento político, revela: "Ha llegado el momento en que la Nación sepa que, cuando requerí armamento al Alto Mando Militar, se me expresó con vehemencia que era innecesario porque las Fuerzas Armadas se encargarían de defender a su Capitán General" (1). La cruda realidad se impuso: se plegaron al golpe, junto al Colegio Militar, las guarniciones del interior, el TAM, el Regimiento Motorizado, el Andino, el Castrillo, el Bolívar, el Tarapacá y la Fuerza Aérea.

INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DEL GOLPE DEL 21 DE AGOSTO DE 1971

Varios investigadores minimizan la participación obrera popular en la defensa del proceso revolucionario contra el golpe fascista, pero destacan la presencia de los militantes universitarios del Ejército de Liberación Nacional: "El 21 de agosto de 1971, un grupo nutrido de elenos consigue tomar el cerro Laikakota. Otros segmentos se hacen fuerte en el monoblock de la UMSA, el Montículo y Villa Victoria" (2).

Samuel Mendoza, periodista fascista, ratificó que "en las jornadas de agosto, la universidad tuvo

un papel importante. Mientras los partidos izquierdistas se pusieron a buen recaudo, los grupos estudiantiles tomaron las armas que lograron acumular y se lanzaron a la lucha en favor del régimen de Torres" (3). La represión fue violenta y 500 estudiantes fueron apresados el 22 de agosto.

UN 'DIARIO DE CAMPAÑA' REVELADOR REIVINDICA LA PARTICIPACIÓN OBRERO POPULAR

Jorge Gallardo Lozada, abogado de profesión, fue profesor de las Escuelas de Estado Mayor del Ejército y de la Fuerza Naval. Esclarecido militante de izquierda, se desempeñó como secretario privado del gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia, fue designado ministro del Interior por el gobierno revolucionario del Gral. Juan José Torres.

Gallardo redactó en el exilio, en 1972, un testimonio de primera mano, con el título *De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia*, una especie de 'diario de campaña' (4), que adquiere

importancia capital para comprender el proceso revolucionario del gobierno de J. J. Torres, el papel de los partidos de izquierda, la creación de la Asamblea Popular y el golpe imperialista a través de militares fascistas en coalición con el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estenssoro, Falange Socialista Boliviana de Mario Gutiérrez, la Confederación de Empresarios Privados, la oligarquía cruceña y los resabios del barrientismo.

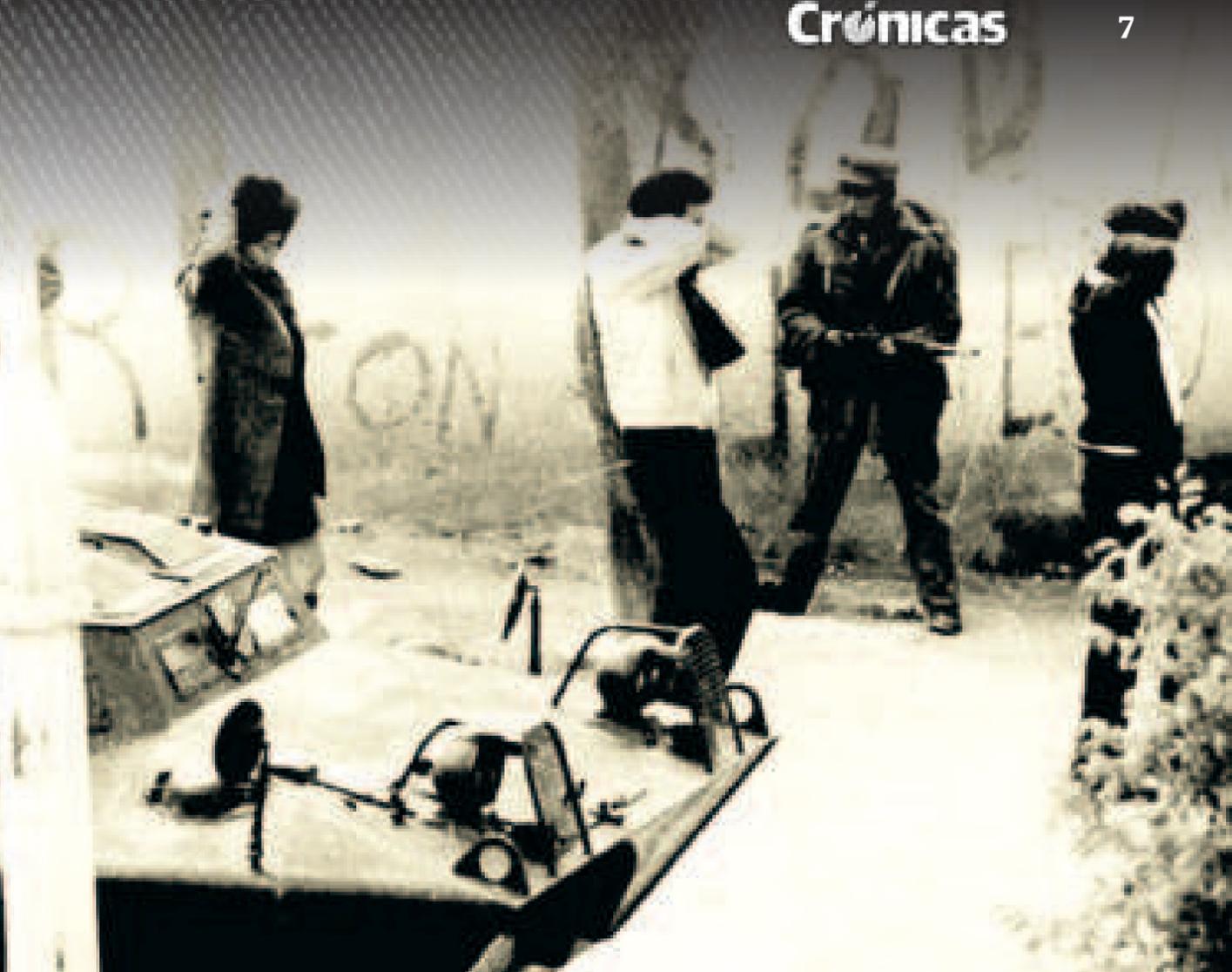
Por su minuciosa descripción, sabemos que en cuanto se confirmó el golpe el pueblo salió a las calles para apoyar al gobierno revolucionario. El viernes 20 de agosto, una marcha de 50.000 manifestantes, integrada por obreros, maestros (bajo el liderazgo del dirigente Higuera, militante marxista-leninista), universitarios y el comando laboral del MNR (liderado por José Ugarte, secretario de la COB). El presidente Torres habló desde el Palacio de Gobierno, acompañado por el dirigente universitario Óscar Eid Franco, Juan Lechín, líder de la COB y la FSTMB, y el ministro del Interior Jorge Gallardo.



El Gral. Juan José Torres, Jorge Gallardo Lozada, Juan Lechín.



Tropas cercan a presos políticos en el golpe de 1971.



En su obra testimonial, relata: “los jóvenes agitadores universitarios reclamaban con energía la inmediata entrega de armas”. De la misma manera, el líder minero Juan Lechín “exigió que el presidente entregara al pueblo las armas para defender el proceso gravemente amenazado por la subversión fascista desencadenada en Santa Cruz, llamando a la movilización obrera masiva”.

EL GOLPE DEL 21 DE AGOSTO FUE PLANIFICADO POR EEUU

El golpe fue dirigido desde Lima por el embajador Ernest V. Siracusa, quien informó a Washington “la buena nueva que el gobierno izquierdista de Torres estaba a punto de caer”.

El 19 de agosto el golpe de Estado fue liderado en Santa Cruz por los jefes fascistas Mario Gutiérrez, Andrés Selich, Ciro Humboldt, Carlos Valverde, Juan Ayoroa. Se dirigían al pueblo cruceño, “saludando al estilo hitleriano”. Selich tomó la plaza fuerte, ante la ausencia de Banzer y ordenó “que fusilen inmediatamente a los comunistas que están presos en la universidad. Un grupo de choque de la Falange dirigido por ‘Negro’ Cronembold, Alejandro Pérez y Ernesto Morán, entraron a la Universidad y dispararon sus ametralladoras sobre más de treinta jóvenes estudiantes maniatados”. 16 universitarios perdieron la vida, fusilados a quemarropa.

Andrés Selich se adueñó de la ciudad “y todos sus actos demuestran el más duro y cruel afán de matar a los comunistas y suprimir a todo aquel que no comulgue con la ideología fascista”.

Ante la negativa del presidente Torres de ordenar al Alto Mando la entrega de armas al pueblo, debido a la lealtad a su institución, Jorge Gallardo tomó de motu proprio provisiones para dotar armas y municiones a los delegados de la Asamblea del Pueblo, para entregarlas al movimiento minero y universitario, que fueron gestionadas a través de los militares patriotas, mayor Simón Cejas y capitán Germán Callejas, que depositaron las armas a las 02.30 del 21 de agosto.

“Nos ocupamos de descargar las armas y de la abundante munición”. Los delegados de la Asam-

blea Popular Lechín Oquendo, Simón Reyes, Óscar Eid Franco y Víctor López, de la Federación Minera, recibieron 66 carabinas M-1, 70 fusiles Mauser y 191 fusiles Garant, 22.000 proyectiles y 204 cargadores M-1, “con destino a la distribución entre los trabajadores mineros, fabriles y universitarios para la defensa de la Revolución Boliviana”.

LA BATALLA DE LA PAZ

En este singular ‘diario de campaña’, Gallardo describe la batalla de La Paz. “A las 11.30 de ese sábado histórico, 21 de agosto de 1971, salimos del despacho presidencial Javier Torres Goitia y yo. Nos dirigimos al local de la Federación de Mineros en busca de los dirigentes de la Asamblea Popular (...) Nos reunimos a puerta cerrada con Miguel Alandia Pantoja y otros líderes políticos y obreros; en ese momento llegó Lechín, quien preguntó: —Qué hace el general Torres? —Está tratando de controlar a la aviación, cuyos jefes se encuentran reunidos en El Alto. —Se darán vuelta contra nosotros? —No lo sé, pero debemos estar preparados para lo peor”.

Gallardo expone la estrategia defensiva: “Sánchez atacará el Gran Cuartel de Miraflores (...) con todo su batallón desde las alturas de Villa Armonía. El mayor Calderón lo hará por la avenida Copacabana que baja al Gallo de Oro en la Hernando Siles (...) Nosotros y ustedes debemos concentrar todas nuestras fuerzas en el estadio de Miraflores para tomar el control del cerro Laikakota, que es un punto estratégico que los del Castrillo tratarán de ocupar en primera instancia”. Formó el ‘Estado Mayor Defensivo’, integrado por el mayor Rolando Canido, jefe del SIMI, los mayores José Luis Espada, subsecretario de Justicia, José Lara (transportó a los presos políticos capturados en Santa Cruz), Guillermo Monje, subsecretario de Inmigración y Carlos Montaña, secretario privado.

El Grupo de Asalto del Ministerio del Interior, formado por 100 hombres dotados de metralletas, controló las avenidas Arce y 6 de Agosto, plaza Isabel la Católica, calles Rosendo Gutiérrez, Belisario Salinas, Capitán Ravelo y Pedro Salazar. Se instalaron puestos de observación sobre San Jorge y el cerro

Laikakota. Formó un sistema de comunicaciones con cuatro radiopatrullas de carabineros: D-6 estadio Hernando Siles, D-7 y D-8, Villa Armonía y D-9 proximidades del cerro Laikakota. Soldados del Colorados controlaban las centrales telefónicas de la ciudad. 65 hombres de los Colorados tomaron posesión de Villa Armonía. Miguel Alandia Pantoja y Lechín se instalaron en la calle Claudio Pinilla y controlaban el estadio Siles, con apoyo de 5.000 obreros y universitarios. Sin embargo, Lechín no sabía cuál fue el destino de las armas y municiones que recibieron en la víspera y pidió más armas y municiones.

Torres trataba de lograr la fidelidad de la FAB. En el ínterin, el Motorizado Max Toledo y el Murillo Andino en Oruro, el Bolívar, el Tarapacá y la FAB se pasaron a la subversión.

Las fuerzas revolucionarias lograron tomar la Intendencia del Ejército y se hicieron de algunas armas, fusiles Mauser y granadas. “El combate de Laikakota era muy violento y estruendoso por el estallido de las granadas y de los proyectiles disparados por ambos bandos. Entre los combatientes estaban Simón Reyes (PC-Moscovita), que comanda un grupo de su partido; Jorge Ríos Dalenz (MIR), partido que contaba con más de un grupo de combatientes; Liber Forti, asesor cultural de la Federación Minera; Paulino Quispe (Huila Saco), y Miguel Alandia Pantoja (POR-Lora), que combatía junto a una columna muy disciplinada de luchadores. La metralla del Castrillo hacía retroceder a las milicias obreras. También participó en el combate José Antonio Moreno (POR-Gonzales). Se vio a Jorge Kolle (PC-Moscovita), colaborando con uno de sus camaradas para arreglar su arma que se había atascado. Una brigada del MIR contestó al fuego graneado de los enemigos con una ametralladora liviana; se distinguía en ese grupo el padre Leo, un sacerdote del tercer mundo que había adquirido vasta experiencia de combate en la Legión Extranjera”.

El diario describe el asesinato del padre Mauricio Lefevre, quien acudió a socorrer a un herido en la calle Rosendo Gutiérrez: “—¡Cuidado, padre, están disparándonos! Nos han dado en la capota. No permiten que nos acerquemos más, nos van a matar. ▶

► —Ábrame la puerta... Iré caminando. —¡No, padre, lo van a matar! El sacerdote vestido de civil da un salto y empieza a avanzar en cuclillas. Los disparos son incesantes. Mauricio Lefevre lanza un grito de dolor. Lo han alcanzado en varias partes del cuerpo. Cae al suelo y sus anteojos se hacen pedazos. Se incorpora a medias y mira a la distancia. Sus ojos se iluminan, se encienden. Levanta el puño en alto y pronuncia el nombre de Dios. ¡Ha muerto en la excelcitud de su misión evangélica!"

En su despacho, Gallardo decide atacar el Ministerio de Defensa y encomienda la misión al mayor Rolando Canido y a los miembros del MIR, Óscar Eid Franco, Ramiro Velasco y Adalberto Kuajara. El intento es infructuoso. Se vuelcan a Laikakota.

Torres informó que los carros de asalto del Tarapacá bajaban desde El Alto. Se decidió dinamitar la carretera, pero la dinamita almacenada en el cuartel de Bomberos desapareció. La policía traicionó a los revolucionarios. Los fabriles, encargados de dinamitar la vía a la altura de la Said, observan impotentes el paso de los carros de asalto, que a las 20.30, ingresan a plaza Murillo. A las 20.45, Torres abandona el Palacio de Gobierno.

EL COMBATE DE LAIKAKOTA, TRIUNFO DE LAS MILICIAS POPULARES

Paradójicamente, "el combate de Laikakota concluyó con el triunfo de las tropas revolucionarias, exactamente a las 20 hs. El Ejército de Liberación Nacional, con más de treinta hombres bien entrenados, cumplió una labor realmente encomiable; había luchado desde horas tempranas. Su gente era experimentada y perfectamente dispuesta para el combate. Hacían sus avances de posiciones en forma militar, con gran rapidez y verdadero orden. Muchos de sus combatientes llegaron hasta la temeridad, acercándose a los nidos de ametralladoras de los enemigos y arrojando granadas de guerra con las que los destruían. El triunfo de Laikakota se debió en buena parte a esos heroicos luchadores que, junto con las brigadas de los diferentes partidos de izquierda, habían demostrado una pasión extraordinaria por la causa que defendían, llegando a derrotar con valentía y coraje sin límites a las tropas del Castrillo, mejor armadas y disciplinadas, es decir, entrenadas expresamente para la guerra (...) Habían derrotado nuevamente al ejército. Ocuparon la cima del cerro al grito de ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!"

Los revolucionarios se volcaron a atacar al Gran Cuartel de Miraflores. Finalmente, la presencia de los carros de asalto del Tarapacá definió la suerte. "Los carros de asalto se aproximaron a las inmediaciones del estadio y empezaron a barrer todas las avanzadas de combatientes revolucionarios (...) Eran las 21:30. Se apoderaron de toda esa zona (...) A las 22:30 llegaron a la Facultad de Medicina y comenzó un violento tiroteo (...) Las puertas del Gran Cuartel se abrieron de par en par y los carros de asalto comenzaron a entrar lentamente".

LA DERROTA

A las 23:15, Gallardo se comunica con el presidente: "—Juan, creo que hemos sido derrotados irremediablemente. (...) Pasaron cinco minutos dramáticos. Lechín discutió con su gente. —Jorge, hemos aprobado el desbande, de modo que haz lo mismo... ¡Adiós...!"

El diario finaliza con la dramática decisión: "Cuarenta y cuatro personas, entre ellas dos mujeres, abandonamos el Ministerio del Interior, que se había convertido en el último reducto revolucionario; por la derrota sufrida estábamos presas de una angustia que nos anudaba las gargantas. Eran las 23:30 hs. del 21 de agosto de 1971".



Aviones de la FAB dispararon contra jóvenes y hasta niños que estaban en el cerro Laikakota de La Paz.

1 Juan José Torres: *En defensa de mi nación oprimida*. La Paz, Ministerio de Defensa, 2016. Segunda edición.

2 Rafael Archondo y Gonzalo Mendieta: *Salir del paso. Tres décadas de violencia revolucionaria en Bolivia, 1967-1997*. La Paz, Plural, 2023.

3 Samuel Gallardo: *Anarquía y caos. (La noche de Bolivia)*. La Paz, empresa editorial Universo, 1973.

4 Jorge Gallardo Lozada: *De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia*. Buenos Aires, ediciones Periferia, colección "Estados Unidos y América Latina", 1973.

**Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.*



Embajador de EEUU Ernest V. Siracusa.



Represión durante el golpe militar de Banzer.



Jóvenes caídos en la defensa del Gobierno de J. J. Torres.